

Evangelio del Domingo

En medio de vosotros hay uno que no conocéis

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 1, 6-8. 19-28).

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:

«¿Tú quién eres?» Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «Entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías?» Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?» Respondió: «No».

Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿Qué dices de ti mismo?» Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: **"Allanad el camino del Señor"**, como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió: «**Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia**».

Lecturas del domingo de la 3ª semana de Adviento (17.12.2017)	
1ª Lectura:	Del Libro de Isaías (Is 61, 1-2a. 10-11).
Salmo:	Del evangelio de san Lucas (Lc1, 46-48. 49-50. 53-54).
2ª Lectura:	De la 1ª carta de san Pablo a Tesalonicenses (1Tes 5, 16-24).
Evangelio:	Del Evangelista san Juan (Jn 1, 6-8. 19-28).

Visite nuestra web: www.reinaciolo.com

AMOR DE PADRE Y DE MADRE

«Los niños, apenas nacidos, comienzan a recibir junto a los cuidados, la confirmación de las cualidades espirituales del amor. Los actos de amor pasan a través de las intenciones de las miradas, las iluminaciones de las sonrisas. Aprenden así que la belleza del vínculo entre los seres humanos apunta a nuestra alma, acepta la diversidad del otro, lo respeta como interlocutor y esto es amor, que trae una chispa del amor de Dios». Todo niño tiene derecho a recibir el amor de una madre y de un padre, ambos necesarios para su maduración íntegra y armoniosa. Ambos **«contribuyen, a la crianza de un niño. Respetar la dignidad de un niño significa el derecho natural a una madre y a un padre»**.



No se trata sólo del amor del padre y de la madre, sino también del amor entre ellos, percibido como fuente de la propia existencia, como nido que acoge y como fundamento de la familia. De otro modo, el hijo parece reducirse a una posesión caprichosa. Ambos, varón y mujer, padre y madre, son **«cooperadores del amor de Dios Creador»**. Muestran a sus hijos el rostro materno y el rostro paterno del Señor. Además, ellos juntos enseñan el valor de la reciprocidad, donde cada uno aporta su propia identidad y sabe también recibir del otro.

El sentimiento de orfandad que viven hoy muchos niños y jóvenes es más profundo de lo que pensamos. Hoy reconocemos como muy legítimo, e incluso deseable, que las mujeres quieran estudiar, trabajar, desarrollar sus capacidades y tener objetivos personales. Pero, al mismo tiempo, no podemos ignorar la necesidad que tienen los niños de la presencia materna, especialmente en los primeros meses de vida. La realidad es que **«la mujer está ante el hombre como madre, sujeto de la nueva vida humana que se concibe y se desarrolla en ella, y de ella nace al mundo»**.

El debilitamiento de la presencia materna es un riesgo grave. Valoro el feminismo cuando no pretende la uniformidad ni la negación de la maternidad. Porque la grandeza de la mujer implica todos los derechos que emanan de su inalienable dignidad humana, pero también de su genio femenino, indispensable para la sociedad. Sus capacidades específicamente femeninas -en particular la maternidad- le otorgan también deberes, porque su ser mujer implica también una misión peculiar en esta tierra, que la sociedad necesita proteger y preservar para bien de todos.

Encuentro con Jesús

Juan 1, 6-8, 19-28

...Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: *“Allanad el camino del Señor...”*»



La vida es un camino. Debe ser camino llano, con rumbo y destino. Cuando Juan grita la necesidad de hacer llano el camino del Señor, está señalando a Cristo, que es el camino, la verdad y la vida. Por eso los cristianos sabemos que hallar el recto camino es encontrarnos con la persona de Jesús. *“Allanar el camino del Señor”* es emprender una marcha de conversión hacia Cristo, que viene a nosotros.

Profetas de Hoy

P. Vincent Machozi Karunzu, Asuncionista (y II)

«Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles» (Sal 115)

El novicio **Vincent Machozi Karunzu** pronunció sus primeros votos en la Asunción el 16 de septiembre de 1986 en Butembo y los votos perpetuos, el 18 de octubre de 1992 en Nairobi. Fue ordenado diácono por monseñor Kataliko el 26 de agosto de 1993 y, tras el período de práctica diaconal y su licenciatura en teología, fue ordenado sacerdote el 26 de junio de 1994 en la catedral de Angers (Francia) junto con otro asuncionista, el P. Daniel Gillier. Al día siguiente, ambos celebraron su primera misa en la abadía de Saint Maur.



En 1995, su peregrinación a los lugares-memorial de la Asunción le condujo hasta Tierra Santa con su amigo Padre Emmanuel Kahindo. De regreso a África, pasó a formar parte de la Comisión de Formación de la Provincia. En octubre de 1997, asume la responsabilidad del Escolasticado de Kinshasa y enseña en el seminario mayor. De 1998 a 2003 es secretario de la Comisión Episcopal de los Religiosos que preside Mons. Charles Mbogha, asuncionista también. Es elegido delegado al Capítulo General de 1999. Después de unos años, deja el Escolasticado de Kinshasa y pasa a la Parroquia del Divino Maestro, encargado de los postulantes.

En 2003 se traslada de Kinshasa a los Estados Unidos para preparar una tesis doctoral sobre la gestión de conflictos en el contexto africano en el departamento de Estudios Africanos de la universidad metodista de Boston.

En 2013 regresa a su país para proseguir su ministerio pastoral y sus investigaciones en una zona particularmente expuesta a los conflictos, donde, tres años después encontraría su muerte a manos de las milicias de quienes tantas agresiones y violencia había denunciado. Por eso, su memoria y su valor vivirán siempre en el corazón de sus hermanos de la etnia **Yira-Nande**, más de un millón de personas en las regiones de Beni y Lubero.

Pero el reconocimiento más explícito a su valor y valentía ha sido la decisión del Claustro de la Universidad de Boston, que le había recibido como estudiante de doctorado, de crear la beca **«Vincent Machozi»**, cuya principal condición de acceso será dedicarse a la investigación por *«la edificación de la Justicia y de la Paz»*.